

(Viene de la 3.<sup>a</sup> plana)

«madero que... «no guarda una sola gota de sangre».

Ruiseñor quedó aterrado. Todas las puertas se abrieron con violencia y en tropel penetraron, alumbrados con encendidas antorchas, los grajos que estaban de guardia. Los velones habíanse apagado al rodar empujados por el manto y la espaciosa estancia abovedada se llenó de humo y de la roja luz de las resinosas teas. — Allí está, coged al sacrilego, al maldito, decían los cuervos, los buitres y los grajos—. Y el sacrilego fué sujetado por fuertes garras y acerados picos.

Inútil viaje, pensaba dolorido, y se dispuso a morir resignado. El sacerdote que sustituyó a D. Buho como jefe de la Iglesia de aquel país, contempló al prisionero y al pomo que había dejado caer. El pomo era de D. Buho, era un mensaje que el Gran Sacerdote enviaba a los suyos anunciando la existencia de una tierra abérrima y feliz. Aquella presa no resistiría el brutal empuje de las falanges de aguiluchos y de buitres sería fácil presa.

Se interrogó a Ruiseñor ¿Cómo ha-

bían los grajos de comprender sus arpegios? No estaba D. Buho, que era el más sabio de los pajarracos y nadie comprendía la lengua del prisionero. ¿Dónde estaría aquella tierra? Se soltaría a Ruiseñor. Desde lejos, un águila vigilaría su vuelo y la tierra de promisión les sería conocida. Las fieras legiones seguirían a su guía para precipitarse como el granizo se precipita sobre la esperanza de los campesinos.

El pueblo de D. Buho había vivido una existencia terrible. Sus padres los perseguían hasta el exterminio. Aprendieron a huir de los pesados cuerpos paternos que se arrastraban entre los juncos y los helechos de las tierras bajas a orillas de los ríos y de los pantanos cubiertos de escamas y armados con descomunal dentadura. Presto los más ligeros se encaramaron a los árboles para huir de la matanza y les crecieron desde las garras al cuerpo una membrana que le ayudaba a saltar e incluso por unos instantes en el espacio. Por aquel entonces la Tierra estaba pelada fuera de las regiones ribereñas y una temperatura uniforme permitía la vida de estos seres. Pero los débiles se perseguían

entre sí y los menos fuertes se perfeccionaban cada vez más en la huida y las escamas se hicieron menos duras y crecieron complicándose más y más hasta convertirse primero en fronda y después en resistentes plumas capaces de soportar con facilidad el frío y el calor. Las alas se hicieron más poderosas, el clima se cambiaba con facilidad de helado en abrasador y casi todos los reptiles, progenitores del pueblo de D. Buho y sus hermanos fuertes sucumbieron del todo y el pueblo sanguinario de D. Buho se hizo rector de aquellas tierras. Esta historia de sobresaltos y de crueldades los hicieron violentos y despiadados.

Con la pena en el alma, Ruiseñor voló hacia su isla. ¿Viviría Alondra Blanca? La incertidumbre angustiosa le acongojaba y no se daba cuenta de que era seguido. — Allí está la isla. Una sola jornada y de nuevo estaré sobre mi triste nido de amor, decía Ruiseñor, y sus fuerzas se animaron nuevamente—. Allí está nuestra tierra de promisión, ya no necesitamos guías, exclamaron los buitres y las águilas, y como el simún del desierto se precipitaron sobre la isla hasta entonces feliz.

(Continuará)

FOLLETONES DE «F. U. E.»

## La poesía emocional y lírica de Miguel R. Seisdedos

Por Jesús Menchén Manzanera

(Continuación)

¿Hay alguna poesía que tense mejor el alma de los oprimidos, de los que trabajan, de los que se afanan constantemente sin nunca gozar las mieles de su fecundo trabajo? Sin duda que nó. Entonces, ¿por qué no se borra, como pide el poeta, toda esa falsa poesía? ¿por que no se barren las baratijas líricas, producto de esos buhoneros desaprensivos? ¿Con qué justeza pone ante los ojos el verdadero lugar que corresponde al que siente la poesía!

*¡Vuestro lugar, Poetas, está entre los que lloran; entre los que se afanan, entre los que laboran!*

Para examinar la inmensa y depurada labor de este lírico proletario se requiere un trabajo ímprobo y un espacio inmenso: Nuestro propósito está limitado a tejer un dítirambo y un canto elogioso a uno de los pocos poetas verdaderos que existen en nuestra patria. De su copiosa producción poética han sido recogidos tres volúmenes: *Hacia el horizonte*, *Canciones y baladas* y *Almas humildes*. En el primero de los mencionados volúmenes figura la poesía, sin duda ninguna, más bella de Seisdedos: *Las campanas futuras*.

*La noche me ha traído un clamor de campanas, escapado del seno de remotos mañanas.*

Es este poema, amplio y sonoro como un rugido de león, un canto de epopeya y un himno, vibrante y enérgico,

al triunfo final. El eco de las campanas futuras teje en el alma del poeta la armonía de una anunciación:

*¡Que vibrantes, que enteras ruedan las campanadas en las horas nocturnas, de misterio empapadas!  
Páreceme que dicen:— ¡Se han roto las fronteras!  
¡Ya no hay castas, no hay pueblos, no hay tronos, no  
(hay banderas!*

*¡Ya no hay odios ni envidias! ¡Ya no se alza la mano buscando con la espada el pecho del hermano  
¡Ya no se abren al culto las viejas catedrales!  
¡Ya no predica el monje castigos infernales!  
¡Ya no hay farsas ni harapos! ¡Ya no hay hambres ni  
¡El orin en las cárceles corroe las cadenas! (penas!  
¡El Pensamiento tiene libre ya toda rural  
¡El Amor ha cerrado las puertas del prostíbulo!  
¡Los Sócrates modernos no beben la cicuta  
y los Cristos de ahora no suben al patíbulo!*

El poeta siente en su alma vibrar el latido de bronce de las campanas y trata de comunicar esa fuerte emoción de que están llenas todas las potencias:

*Allá, en la negra noche, sumba, grave, un badajo;  
—¡Adelante, adelante, esclavos del trabajo!  
Y, enseguida, más lejos, repite otro vibrante:  
—¡Esclavos del trabajo, adelante, adelante!...*

Miguel R. Seisdedos es un poeta admirable; su poesía encierra toda la grandeza de la poesía límpida que mana del corazón con transparencia incomparable. Toda su obra justifica lo que ha dicho de él el escritor portugués De Graca Junior: «Puro como una gota de rocío, y grande como el sol, él es muy justamente el poeta de los obreros y el orgullo de los proletarios del mundo».